

Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA

Enero 2015, nº 22



Sumario

Carta del Hermano Mayor Félix Longás	3
La Real Hermandad de San Juan de la Peña conmemora su tradicional festividad	4
Conferencias: Ana Isabel Lapeña Paúl, Lourdes Diego Barrado y Miguel Caballú Albiac	12
La estancia del Grial en Aragón	19
Luisa Fernanda Rudi recibe a la Junta Rectora de la Hermandad	31
La Hermandad del Primer Viernes de Mayo de Jaca homenajea a la Real Hermandad de San Juan de la Peña	32
Concurso de dibujo 2014	34
Celebración de la tradicional cena de la Real Hermandad de San Juan de la Peña	35



4



19



32

Edita: Real Hermandad de San Juan de la Peña
Dirección: Plaza del Seminario, 8.
22700 Jaca (HUESCA)
Coordinación: Carlos Mª Lapeña
Diseño y realización: Actualidad Media S.L.

Fotografías: Real Hermandad de San Juan de la
Peña y Aragón Press
Depósito Legal: Z-3273-2000

Carta del Hermano Mayor Félix Longás

PASIÓN POR ARAGÓN

Este es el título de la exposición y ciclo de conferencias que la Real Sociedad Económica de Amigos del País ha estado ofreciendo durante el segundo semestre del año y a la que los miembros de la Real Hermandad de San Juan de la Peña hemos tenido la oportunidad de realizar una visita exclusiva.

Pero para nosotros, Caballeros y Damas, “Pasión por Aragón” debe suponer algo más que un título, debe ser un aldabonazo y un rearme en nuestro compromiso no solo con el territorio de Aragón, sino también con el sentimiento aragonés, con la esencia de las personas que lo habitan, con sus costumbres y con la forma de relacionarse.

Este sentimiento y pasión por lo nuestro debemos vivirlo, no con una actitud ciega y pasiva, sino con una postura regeneradora, participativa y comprometida en el cambio y mejora de nuestra sociedad civil aragonesa.

Estamos pasando por unos momentos de incertidumbre social y política. Viviendo en un hastío, fruto de la decepción provocada por una parte de nuestros políticos de todos los signos, decepción que seguimos sufriendo y ahondando en la medida que continúan apareciendo casos de mala praxis en el gobierno de las diferentes administraciones.

Nosotros, Caballeros y Damas, no podemos caer en esta actitud pesimista, realista para algunos, porque representamos a una institución que, con 64 años, tiene como razón de ser el propagar los valores de la cuna de nuestro Reino de Aragón y los mensajes de San Juan Bautista. Nuestro Reino de Aragón se inició en unos momentos muy difíciles cuando los árabes dominaban la península y se empezó en pequeños grupos que con fe combatieron para cambiar una realidad que los envolvía; y lo mismo ocurrió con San Juan Bautista, el precursor, que inició la tarea de preparar el camino del Señor, cuando en ese tiempo nadie lo esperaba.

Nosotros asentamos las raíces en la roca firme, la del monte Pano, y es en ella en la que con más garantías se puede construir. Quiero invitaros a que hagáis vuestra esta “Pasión por Aragón” y que sintáis que si ser español es un orgullo, ser aragonés es un título. Nosotros ya tenemos nuestro título de Caballeros y de Damas, pero ejerzamos y hagámoslo arrimando el hombro y sumando esfuerzos generosos. Ello supone participar activamente en las tareas y redes de las que formamos parte. No dejemos el peso solo a los que consideramos políticos, porque, además, “políticas” somos todas las personas por naturaleza.

Retomemos el espíritu de los ilustrados haciéndolo pasar por nuestra acción cotidiana. Esto nos debe llevar primero a conocer más y mejor a Aragón, a los aragoneses y a sus instituciones. Recordemos que en San Juan de la Peña tenemos para siempre al principal ilustrado con el que ha contado Aragón, Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda.

Hagamos nuestros los mejores valores de esta exposición, curiosidad de conocer, honestidad en el hacer, cooperación en el trabajo y compromiso en el proyecto. Estos valores son los que deseo crezcan en todos Caballeros y Damas en este nuevo año que estamos comenzando. Para que fructifiquen más, hagámoslo entre todos, porque como ya decía Costa “los procesos de construcción y cambio se hacen contando con todos”.

Un fraternal abrazo

Félix Longás
Hermano Mayor

La Real Hermandad de San Juan de la Peña conmemora su tradicional festividad





Foto de familia.

Un año más, la Real Hermandad de San Juan de la Peña conmemoró la tradicional festividad de San Juan Bautista en el bello enclave del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña. Este año, la celebración tuvo lugar el domingo 29 de junio y contó con la presencia de más de 300 invitados.

Como viene siendo habitual, los actos conmemorativos se iniciaron un día antes, el sábado 28, con una serie de actividades dedicadas a los miembros de la Hermandad. Así, durante la jornada del sábado se llevó a cabo el Capítulo General que tuvo lugar en la sede social de Jaca con una nutrida representación de Caballeros y Damas. En él se presentaron las cuentas de la Hermandad y se hizo un repaso general de las actividades acometidas en el último curso y las proyectadas para el siguiente.

El debate principal se produjo sobre las acciones a realizar para conseguir la vuelta a sus tumbas de los primeros Reyes de Aragón, acordándose que, al igual que ya se había visitado a la presidenta de la Comunidad para trasladarle el tema, había que hacerlo también con las Consejerías del Gobierno implicadas.

Asimismo, se acordó solicitar una estancia en el Monasterio Nuevo como sede representativa de la Hermandad en la que realizar sus reuniones y como lugar para guardar los elementos que utilizan en las celebraciones.

El Capítulo General finalizó con la renovación de la Junta en la que se sustituyó al Caballero Distinguido Nicolás Tomás, del cual se destacó su en-

trega y dedicación a la Hermandad, por el también jaqués Alfonso Gracia Rapún.

Tras finalizar el acto, los asistentes pudieron disfrutar en el Palacio de Congresos de Jaca de “Antología de la Zarzuela”, interpretada por el Teatro Lírico de Zaragoza y que contó con un elenco de baile de excepción como es el Grupo Folklórico D’Aragón, todo ello bajo la dirección de José Félix Tallada, que también acompañó al piano.

Se trata, sin duda, de uno de los espectáculos que mayor éxito de público tiene y recorre, a través de los fragmentos más conocidos, las zarzuelas más famosas, cuya música está arraigada en la memoria del público, como pueden ser “El huésped del sevillano”, “La rosa del azafrán” o “La del Soto del Parral”. La Antología estuvo estructurada en dos partes de unos 35 minutos cada una.

El grupo, desde 1988, ha pisado los escenarios en más de 800 ocasiones y ha ido poniendo en escena los montajes de las obras más representativas. El Teatro Lírico de Zaragoza grabó su primer CD en 1998 y el pasado año, con motivo de la conmemoración de su XXV aniversario, lo presentó en la Sala Mozart del Auditorio de Zaragoza en un exitoso concierto. Además, han recibido numerosos premios y han actuado por todo el país.

Ya el domingo se celebró el día grande. La jornada arrancó con la recepción de autoridades, invitados y miembros de la Real Hermandad en el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña. Este lugar, un referente en la cultura y el arte aragonés, está considerado por la tradición como la cuna del Reino de Aragón y es parada habitual del Camino de Santiago.



Entre otros ilustres, acudieron al evento el consejero de Economía y Empleo del Gobierno de Aragón, Francisco Bono; el director general de Comercio y Artesanía, Juan Carlos Trillo; el director general de Cultura, Humberto Vadillo; la alcaldesa de Huesca, Ana Alós, o el alcalde de Biescas, Luis Estaún.

Posteriormente, se celebró la tradicional Eucaristía en la Iglesia del Monasterio Viejo, tras la procesión de la Junta Rectora de la Hermandad en la que se portó el estandarte. La misa fue presidida por el obispo de Jaca, Julián Ruiz Martorell, y el abad mitrado de Leyre, Juan Manuel Apesteguía, a los que acompañaron un grupo de sacerdotes amigos de la

Hermandad. La Eucaristía tuvo su nota musical con la actuación de la coral de la Catedral de Jaca.

Seguidamente, tuvo lugar el homenaje al patrón de la entidad, San Juan Bautista, uno de los momentos más emotivos y esperados por los asistentes. El Hermano Mayor de la Hermandad, Félix Longás, hizo, además, una petición, pidiendo su amparo y bendición para todos los miembros de la Real Hermandad de San Juan de la Peña.

Una vez finalizada la Eucaristía, se procedió al tradicional homenaje a los Reyes y Nobles del Viejo Reino de Aragón enterrados en el Monasterio, y a los que se ofrendó una corona de flores, que fue



Crónicas de San Juan de la Peña



llevada, como en años anteriores, por dos jóvenes miembros de la Hermandad. Longás señaló que “la cita tiene como objetivo propagar el culto a San Juan Bautista y dar a conocer los valores religiosos, culturales e históricos que tiene el Monasterio para todos los aragoneses como cuna del Reino de Aragón”.

Minutos más tarde, se llevó a cabo la habitual investidura de los nuevos Caballeros, Damas, Infantes e Infantas de la Real Hermandad en el Claustro del Monasterio, en la que, después del juramento en grupo, fueron pasando, uno a uno, para recibir la imposición de la medalla y de la capa-hábito.

Para finalizar el acto, todos los asistentes entonaron el Himno de la Real Hermandad.

La fiesta concluyó con el almuerzo de Hermandad, en la Iglesia del Monasterio Alto San Juan de la Peña, en la pradera de San Indalecio, en la que participaron todos los asistentes y donde disfrutaron de las delicias gastronómicas de la tierra.

Una celebración especial para este día grande de la Hermandad que ha logrado difundir el nombre de San Juan de la Peña a través de la edición de libros, la realización de ciclos de conferencias sobre los aspectos más destacables del Monasterio y la celebración del encuentro anual entre sus miembros. ▀



IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



El Infante JOSÉ MANUEL VIVAS POZUELO



D. JOSÉ LUIS AGUIRRE LOASO



D. FIDEL CADENA SERRANO
y D^a. ANA ISABEL PLÁ JULIÁN



D. PEDRO LUIS FATÁS LORÁN
y D^a. MIRIAM SÁNCHEZ TELLO



D^a. TERESA GARCÍA SILVA



D. LUIS MARÍA GARRIGA ORTÍN

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D. PEDRO GRASA RODRÍGUEZ



D. ÍÑIGO IMEDIO SERRANO



D. JUAN MANUEL DE LASALA CLAVER
y D^a. CARMEN PORTA TOVAR



D. LUIS ÁNGEL LÓPEZ SANZ



D. RAMÓN MADRID QUEIPO DE LLANO
y D^a. LUCÍA CALVO LAMATA



D. MANUEL G. MARTÍNEZ ASO

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D. LUIS CARLOS MAUREL HERRERA



D. JAIME MENDOZA MARQUÍN



D. JAVIER PARDO BELLO
y D^a. JUANA MARÍA MONZÓN LOMAS



D^a. ANTONIA DÍAZ HIDALGO
y D. LUIS SARASA BERNAD



D. JAIME SERRANO ORTIZ



D. RAFAEL SOTERAS ESCARTÍN

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D^a. MANUELA CANALS PERAT

Espacios de vida, de rezo y de muerte en San Juan de la Peña

Ana Isabel Lapeña Paúl

Cuando visitamos el Monasterio Bajo de San Juan de la Peña siempre nos preguntamos cómo vivían allí los monjes hasta su mudanza al Monasterio Nuevo, y cómo podían ser los aposentos que habitaron. Siempre debemos tener en cuenta que el paso de los siglos, la Desamortización, el abandono, las antiguas restauraciones... nos han privado de gran número de estancias medievales que felizmente sí han quedado documentadas, e incluso descritas. La conferencia que ofrecí, a instancias de la Real Hermandad de San Juan de la Peña, el pasado mes de julio en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Jaca nos acercó a esta cuestión. El título de la misma ya anunciaba los aspectos que se iban a desarrollar.

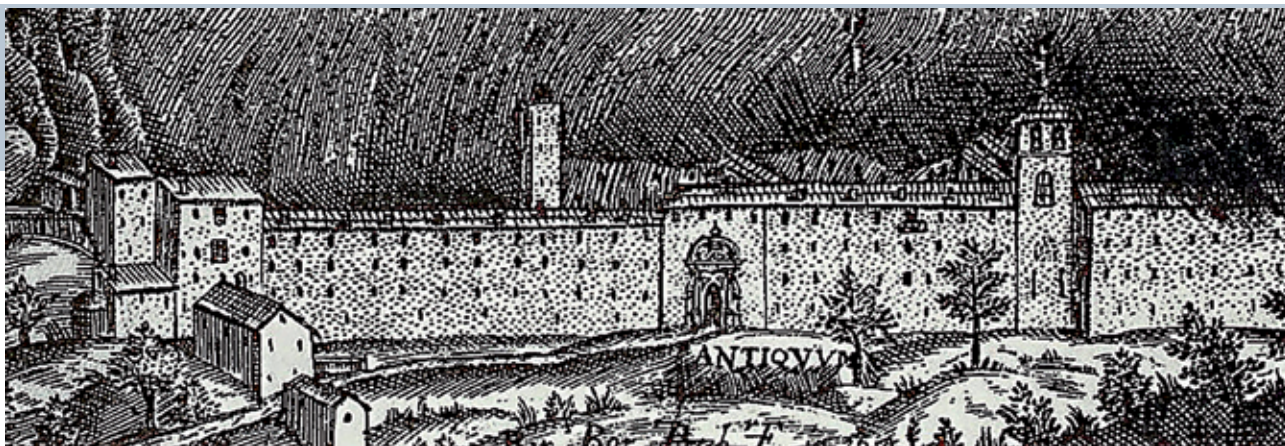
Lo primero que se analizó fue la arquitectura que desarrollaron los monasterios a lo largo del tiempo en función de la normativa que regía la vida comunitaria. En la mayor parte de los casos se establecía una existencia diaria totalmente pausada y, en el caso concreto de los centros benedictinos, con un absoluto equilibrio entre el rezo, el descanso y el trabajo. Siempre nos viene a la cabeza la famosa locución «Ora et labora» como resumen del ideal benedictino, o dicho de otra manera, la alabanza a Dios junto con el trabajo manual diario, el estudio y la lectura religiosa. Curiosamente dicha expresión no consta expresamente en la Regla de San Benito, aunque sí su esencia, y, en realidad, se creó en el siglo XIX, como resumen de la espiritualidad creada por el santo de Nursia en el siglo VI. Y pese a no contener referencias específicas, el código casinense



fue el germen del que brotó toda la arquitectura monástica occidental. Una premisa se impuso: los monasterios debían ser autónomos o lo que es lo mismo, constituirse en comunidades autárquicas que cubrieran todas las necesidades, sin tener que recurrir al exterior.

En el capítulo 48 de la regla benedictina se lee: «La ociosidad es enemiga del alma», y atendiendo a ello reivindicó el trabajo manual, al que dignificó ya que hasta entonces sólo era propio de esclavos, siervos y clases bajas en general, hecho que constituía en su época una auténtica revolución en la época: «Son verdaderamente monjes si viven del trabajo de sus manos». Y con ello consiguió que aquellos frailes fueran la vanguardia de la agricultura europea y sus centros monásticos auténticas escuelas agrarias, con dependencias apropiadas como la cilla o despensa, bodegas, espacios para la creación de instrumental agrícola, molinos, establo...

Una ocupación obligada era la lectura, lo cual conllevó la creación de espacios para la enseñanza, la custodia de los libros o bibliotecas, el «scriptorium» donde se copiaban los textos clásicos, se escribían las crónicas, se decoraban los códices y libros principales o donde se preparaban los pergaminos en los que se anotaba minuciosamente la gestión económica del centro. Pero también el monasterio tenía una proyección hacia la sociedad que vivía más allá de sus muros y por ello surgieron estancias como el hospital o el albergue de peregrinos y pobres.



En la exposición que se hizo se analizó el plano teórico y utópico de San Gall (Suiza), de época carolingia, única referencia conservada sobre la configuración espacial monástica anterior al siglo XIII, donde se especificaba la distribución de las dependencias en un monasterio “ideal” y “perfecto” de una manera tan minuciosa que, incluso se detallan las especies vegetales que debían plantarse en el cementerio-jardín. Se comentaron además los planos de Cluny II y Cluny III, conocidos a través de excavaciones y estudios, en los que se constata una mayor complejidad y monumentalización en sus construcciones conforme pasaba el tiempo. No debe olvidarse que dicho monasterio borgoñón fue capital de todo un imperio monástico del que en algún momento San Juan de la Peña formó parte. En Cluny II se enriqueció el claustro con relieves escultóricos -“lo encontró lúneo y lo dejó marmóreo” dice una referencia sobre el abad Odilón (994 – 1049)-, quién además creó la sala capitular o de gobierno, separó del conjunto principal la enfermería y el noviciado, el área para los criados, etc.

Todas estas premisas fueron adoptadas por San Juan de la Peña, eso sí de una manera bastante “sui generis” por su anómala ubicación bajo la roca, su gran falta de espacio y las condiciones especiales (humedad, mala orientación, caída de rocas ...) que reúne. El monasterio tuvo una disposición lineal y así lo describen las fuentes escritas: “Todo el edificio con sus dormitorios, ... refitorios, librerías y demás oficinas necesarias en un buen monasterio esta a lo largo, metido debajo de la peña, exceptado ... el Hospital y la limosna que se apartan algo della” que perduró a lo largo de sus muchos siglos de existencia.

Tuvo tres grandes áreas. La primera a la que se hizo referencia fue la de vida interna y comunal de los monjes (refectorio, dormitorio, sala capitular ...) que estaba articulada y organizada alrededor del imponente claustro cuyas pandas eran recorridas por los frailes numerosas veces al día (al ir a

rezar, a comer y a trabajar). Era lugar de lectura, rezo y meditación. Se completaba además con dependencias tales como la cocina.

Por supuesto estaba el ámbito eclesiástico con sus dos iglesias, donde se cumplía con la denominada Liturgia de las Horas u oficio Divino (maitines, laudes, etc.). Los textos mencionan el coro, la silla abacial que destaca a la cabeza del conjunto de monjes, el campanario, la sacristía para los ornamentos, más una zona específica relacionada con la muerte (Panteón Real y el de Nobles, que es, por cierto, el mejor espacio funerario del románico aragonés, y los simples enterramientos bajo las losas. Siempre he afirmado que San Juan de la Peña fue un gran monumento a la muerte, destino final de todos los seres humanos. Referencia obligada son las inscripciones funerarias que se escribieron por todos lados. Los monjes leían sus nombres y rogaban por sus almas siguiendo la premisa de que los vivos rezaban por los muertos y los muertos intercedían por los vivos, y en este sentido se insistió en que los monasterios fueron guardianes de la memoria de los difuntos.

Y para finalizar había un área abierta al mundo, hoy perdida pero probada su existencia, con estancias concretas para gentes del exterior que se acogían al refugio de los muros pinatenses, tales como huéspedes, peregrinos, pobres y enfermos.

La documentación pinatense de diversas épocas contiene referencias que permiten situar con precisión un buen número de estancias. Así, por ejemplo, se sabe que las caballerizas estuvieron “debaxo del dormitorio”, situación nada anómala dado el intenso frío del lugar. Y al igual que la referencia concreta que acabo de señalar, podrían desgranarse otras estancias tales como las habitaciones específicas para el abad, el horno, la cocina, la habitación del cocinero, la torre de defensa que servía también de cárcel “donde ponen a los que lo merecen”, la lavandería y hasta la huerta de la que se abastecían y así podríamos seguir con un largo etcétera que no tiene cabida en estas escasas líneas. ■



La rejería románica aragonesa revisitada

Lourdes Diego Barrado

de 1135 el monarca entregó al Monasterio de San Juan de la Peña y a su priorato de Santa María de Iguácel tres “villæ” del valle de la Garcipollera como compensación por un cáliz y un vaso de gran precio que se llevó de San Juan de la Peña y por un retablo de plata sobredorada que tomó de Santa María de Iguácel para acuñar sueldos jaqueses. Habida cuenta de la importancia de este retablo y del hecho de que la talla de Nuestra Señora de Iguácel no es de bulto redondo, sino que está concebida para formar parte de un retablo, parece legítimo concluir que la reja románica que se expone hoy en el Museo Diocesano de Jaca fue concebida para proteger tales tesoros; y que hubo de ser realizada en las últimas décadas del siglo XI o a principios del XII y, en cualquier caso, con anterioridad al año 1135 (es decir, entre 1072 y 1135).

Por otro lado, la tradición quiere que el rey Ramiro I fuera el promotor de la catedral de Jaca; y el análisis de la primera fase de su fábrica así lo ha confirmado. Fue Sancho Ramírez (1064-1094), hijo y promotor junto con su padre Ramiro I de esta empresa, quien se encargó de continuar las obras que, sin embargo, no finalizaron sino bien avanzado el siglo XII.



Sta. María de Iguácel. Reja de presbiterio

El nacimiento del nuevo estilo del hierro románico, basado en la multiplicación de espirales aplicadas principalmente a la rejería, dio testimonio de la vocación universal del arte románico y reflejó el nexo de unión entre todas las artes que florecieron durante este período. Se trata de un arte propio y singular, muy desarrollado a partir del siglo XI, realizado para iglesias y ermitas situadas en torno a la ruta compostelana y que, además de atender las necesidades litúrgica y doméstica, cumplía un triple servicio: dividir, proteger y decorar distintos espacios dentro de los templos. Con este fin se concibieron rejas de presbiterio, de capilla o de ventana, que preservaban el carácter sagrado de los mismos y garantizaban la seguridad de las reliquias o de las tallas veneradas en ellos custodiadas.

Entre los grandes conjuntos románicos conservados, destacan dos de singular importancia y belleza: la reja de la ermita de Santa María de Iguácel y las rejas de la catedral de Jaca.

La iglesia de Santa María de Iguácel, remodelada en el año 1072, hubo de contar pronto con una talla de la Virgen debido a su advocación mariana. Es sabido que en los primeros meses de su reinado, Ramiro II el Monje hubo de enfrentarse a graves dificultades, entre ellas la falta de liquidez de la corona aragonesa. En esas condiciones, el 13 de noviembre

Crónicas de San Juan de la Peña

La Seo jacetana custodió, por algún tiempo, las importantísimas reliquias de Santa Engracia. Es plausible que dichas reliquias hubieran sido extraídas por Sancho Ramírez en julio de 1089, es decir, durante el ataque a Zaragoza y devueltas a dicha ciudad después de la reconquista final de 1118. Este hecho induce a pensar en la necesaria sustitución de la reliquia santa y venerada de santa Engracia -parte de la cual se halla en la cajita relicario ubicada bajo la cabeza del Cristo pintado de Bagüés, de 1090-1100 aproximadamente.- por otra relevante. La más que probable recepción en el templo de las reliquias de Santa Orosia habría garantizado, por lo demás, la continuación de las obras de la catedral pues, de no haber poseído reliquias, esta no habría sido meta de peregrinación. Dicha hipótesis lleva a concluir la necesidad de la existencia, en época de Sancho Ramírez, de una protección de calidad en el altar mayor de la catedral. Una reja de cierre del ábside central habría servido igualmente para preservar la imagen del ‘Eras Pedro’, que fue provista de receptáculo en el pecho para reliquias.

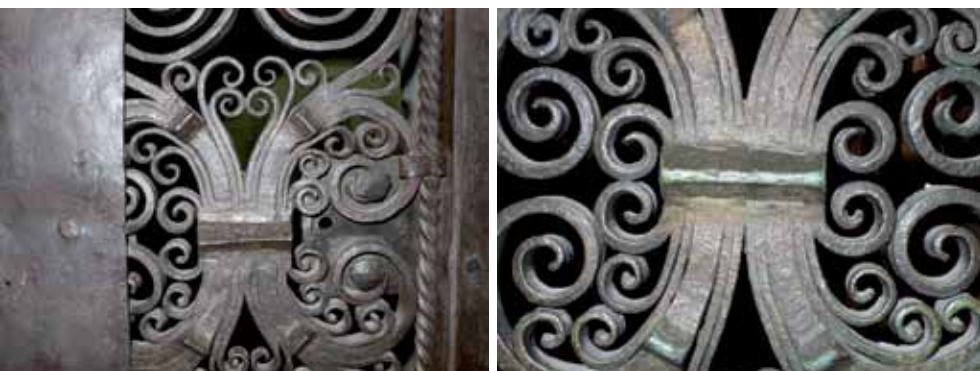
Un atento estudio de los fragmentos de rejería conservados en el interior de la Seo jacetana y de la escasa documentación que refiere los movimientos tanto de la reja de cierre del antiguo ábside central como de las que se sitúan clausurando actualmente los ábsides menores, así como la exposición al público de un antiguo espacio de la catedral no visible hasta fechas recientes -el llamado “secretum” (cuya entrada se halla protegida por una puerta con motivos de forja románica ensamblados)- llevan a la necesidad de proponer una nueva hipótesis de trabajo.

A falta de conocer si las ventanas de los antiguos ábsides estaban cerradas mediante rejas -como era habitual en la época y muy especialmente en los templos que contenían reliquias importantes-, podemos advertir que parte de los motivos de sencillas ‘ces’ que compusieron la reja central se encuentran hoy en las rejas de los ábsides laterales. Igualmente, los motivos de factura más compleja y de mayor desarrollo de estas hallan su réplica en la reja de la puerta del secretum. Todavía, y a este respecto, dos documentos importantes deben ser considerados. Por un lado, el manuscrito inédito de Pedro Villacampa (1492-1562), que refiere el traslado en el siglo XVI de la reja del ábside central al coro nuevo colocado en ese momento en la nave central. Por otro, el año 1636, momento en que se reagrupa un buen número de motivos rejeros de época románica en una reja de factura renacentista por obra de Martín Bandrés en la capilla del Pilar o de San Antolín.

El traslado de la reja del altar mayor al coro nuevo pudo implicar una posible separación de los elementos estructurales que la conformaban. Así, los paños laterales con sencillas ‘ces’ habrían quedado dispuestos en el tramo anterior al coro desplazado y, con posterioridad, en la capilla del Pilar. Sin embargo, los batientes (probablemente tres, debido al amplio tamaño del ábside) habrían sido desmembrados de la estructura original para conformar, con el tiempo, nuevas rejas sitas hoy en los ábsides laterales y en el secretum. Las referidas rejas se habrían podido nutrir igualmente de los motivos procedentes de las rejas de las ventanas del ábside central y quedar completadas, en el momento de la colocación actual, con otros motivos

de factura moderna de forma que los frontales de los ábsides quedarán perfectamente cubiertos.

El número importante de fragmentos rejeros conservados y la bella factura de los mismos llevan a imaginar una reja alta y de gran porte, similar a otras conservadas, como las de Santa Fe de Conques o las situadas actualmente en el templete del lavabo de la catedral de Pamplona. ▀



Catedral de Jaca. Reja del secretum. Catedral de Jaca. Reja del Evangelio

San Juan de la Peña en el ADN del SIPA

Miguel Caballú Albiac

Un recurrente anhelo del Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón. Me ha parecido interesante poner sobre la mesa las intensas y extensas relaciones que han mantenido los amigos del Monasterio de San Juan de la Peña y los amigos del SIPA. Aquí resumo de modo especial algunas acciones realizadas por el Sindicato, ahora Centro de Iniciativas Turísticas, desde 1925, fecha de su creación.

Va para noventa años, pues, que en San Juan de la Peña reivindicó su aragonesismo el SIPA convocando los primeros Días de Aragón, no celebrados para San Jorge como ahora, sino en verano, agosto, o en torno a la festividad de San Juan. Inaugurada la carretera desde Bernués se empiezan a celebrar los Días de Aragón, con carácter festivo reivindicativo. En su segunda edición, en 1932, Calvo Alfaro, de la Unión Aragonesista de Barcelona, entusiasta embajador de Aragón, resalta la presencia de los aragoneses en Cataluña que cifra en más de ochenta mil. En 1934 y 1935 los discursos son de Eduardo Ibarra, catedrático y Santiago Guallar, presbítero y socio del SIPA desde 1928. Sus discursos incendiarios... "negar a España es un crimen, negar las regiones una demencia". Según señalaba nuestro recordado D. Juan Lacasa, el esfuerzo encabezado por Santiago Guallar Poza, Deán de Zaragoza, logró que en la Gaceta 298 de 25 de octubre de 1935 apareciera un Decreto del Ministerio de Instrucción Pública creando el Patronato del Monasterio Alto. En este año 1935 en San Juan de la Peña se estrena un Himno a Aragón del músico Andrés Araíz (Ver revista Aragón



106,35). En 1936 no hubo Día de Aragón. Y las celebraciones de la Hermandad cada San Juan, salvando objeto y sujetos, me recuerdan mucho a aquellas celebraciones del SIPA.

Quizá sea bueno que conozcáis un ramillete de Caballeros de San Juan que han sido socios del SIPA: Emilio Eiroa, Juan Lacasa Lacasa, José María Sánchez Ventura, José Sinués Urbiola, Juan Antonio Cremades y Royo, Eduardo Cativiela, Antonio Uceda, Moisés García Lacruz, o Miguel Sancho Izquierdo... A esta importante nómina que recordamos con respeto, hay que sumar los caballeros que son socios actualmente entre ellos: José María Ruiz Navarro, Santiago Parra, Antonio Envid, Antonio Laguarda, Juan Antonio Cremades Sanz-Pastor, Amado Fanco Lahoz, Carlos Melús Abós,... estos y seguramente bastantes más encuentran su nicho de autoestima aragonesa y orgullo de pertenencia en estas dos Entidades, una Canónica y otra Civil.

LA REVISTA ARAGÓN

Una de las piedras angulares de la actividad del SIPA es la edición de la Revista Aragón Turístico y Monumental, una tribuna pública al servicio de investigadores y eruditos que disfrutaban con la culta divulgación de sus saberes. Escaparate gráfico de nuestra tierra; una publicación abierta, pluridisciplinar, independiente, acogedora de iniciativas, crítica de actuaciones, buscando siempre el interés general desde la óptica de un aragonesismo integral, sin reduccionismos populares, sin demagogias estériles. Reivindicativa con exquisita educación, pero con acerada profundidad. Comenzó su andadura en 1925. En estos momentos, tras 89 años de

Crónicas de San Juan de la Peña

edición ininterrumpida, ha visto la luz el número 376. Los trabajos, artículos y menciones referidos a San Juan de la Peña son casi incontables. Ya en el primer número (1º de octubre de 1925) Manuel Abizanda y Broto que era cronista de la ciudad, publicaba un extenso artículo: “San Juan de la Peña. Lo que fue. Lo que es. Lo que debería ser”. Dámaso Sangorrín, Deán de la Catedral de Jaca, escribe durante varios años una serie de quince o veinte artículos sobre “Los orígenes de Aragón y su relación con el Santo Grial”, sobre el que también escribe el presidente Carlos Comenge. El SIPA elige a San Juan de la Peña desde su inicio como símbolo de su aragonesismo historicista.

Los artículos publicados siempre hablan de la inauguración de la carretera, “ansiada carretera al Santuario de la Raza” que “conduce a la cuna de las libertades aragonesas”, de la “piedra milenaria de la Reconquista”; de que hace falta una Hospedería (ya en el año 1931); de “Las dos Covadongas la favorecida y la olvidada”; de las cosas del Patronato y Hermandad de Caballeros, que defienden “el arca donde Aragón encierra los arrullos de su nacimiento y la razón de ser de sus más caras esencias espirituales”

En la nómina de autores que han dejado su impronta en la Revista Aragón hablando de San Juan de la Peña citamos algunos indicando el número de la Revista y año de publicación por si interesa consultarlos: Andrés Cenjor Llopis (numero 12.- año 1925), Enrique Cuevas (25.- 1927) D.S. Deán de la Catedral de Jaca (28.- 1928), Luis Boya (47.- 1929), Ricardo del Arco Garay (66.- 1931) Eduardo Cativiela (79.- 1932), Barón de Valdeolivos (85, 1932 y 362.- 2006), Narciso Hidalgo (103.- 1934), José María Abizanda Ballabriga (107.- 1934), Pedro Arnal Caveró (225.- 1952), Enrique Celma (228.- 1953), Victoriano Navarro (256.- 1960), G. Chicot (288.- 1968), Adolfo Castillo Genzor (299.- 1972), José María Ruiz Navarro (318.- 1985), Antonio Envid Miñana (320.- 1986), Antonio Laguarda (354.- 2002), y una gran cantidad de artículos y reseñas firmadas por “A.H.”, “X.X.X.” o “La Redacción” con detalle de excursiones al cenobio, reuniones del Patronato, celebraciones del Día de Aragón en 1932, 1933, 1934 y 1935, etc. Numerosas fotografías ilustrando los trabajos, y en alguna ocasión utilizadas incluso de portada de la Revista.

En resumen la Revista Aragón es casi un libro de actas pluridisciplinar de la vida de San Juan de la Peña durante aquellos tan cercanos y lejanos años.

Emociona leer un editorial en abril de 1932 tras la inauguración de la carretera que dice que fue “una de las páginas más espirituales que se han realizado de puro aragonesismo...” nada han hecho las esferas oficiales y está detenida la acción particular por la atonía centralista”. Desde el SIPA se escribió al presidente de la Republica Española haciéndose partícipes las tres diputaciones provinciales para “interesar a los ministros a que la creación del Patronato de San Juan de la Peña sea pronto una efectividad”. El presidente del SIPA terminaba su escrito diciendo: “El Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón está siempre donde estaba, o sea dispuesto siempre a trabajar con todo entusiasmo y desinterés por esta ilusión espiritual aragonesa”, y concluía: “Diputaciones, ayuntamientos, aragoneses todos. POR ARAGÓN, .. POR SAN JUAN DE LA PEÑA, SALVADLO DE LA RUINA.” El aragonesismo rebosa en los autores de la Revista Aragón y cuando tratan de San Juan de la Peña, su reivindicación se toma como bandera. Eduardo Cativiela, en la Revista el 23 de Julio de 1933, clamaba en el editorial: “aragoneses... oh, santuario de nuestra raza! ¡Oh, querido San Juan de la Peña !... Ayer, invencible. ... temido y respetado... De tu grandeza y esplendor, ¿qué queda? Sólo el recuerdo en el pecho de algunos de tus hijos... Unas ruinas, no más... guardadas con fervor, como reliquia, y algunas yedras... que aferradas a las piedras de sus dormidos muros, enamoradas de su inmensa gloria, quieren morir con su historia”.

SELLOS, EXCURSIONES, PUBLICACIONES

Al celebrar el II Día de Aragón se reconoció por todos los asistentes que era preciso hacer algo para salvar San Juan de la Peña de la ruina total. Se esbozaron distintos procedimientos para recaudar fondos, siendo aceptado por aclamación, editar unos sellos de diez céntimos “Por San Juan de la Peña”, que se distribuirían para su venta entre todos los núcleos aragoneses.

“Debe ser honor de todo aragonés el que en cada carta vaya pegado, de aquí hasta el III día de Aragón que se ha de celebrar con todo esplendor

el día 9 de julio, el sello que ha de redimir de su ruina San Juan de la Peña, pensando en que cada sello representa parte de un ladrillo, de un jornal, de algo que contribuirá a su restauración, y podía llenarnos de orgullo el demostrar que con la perseverante aportación de todos los aragoneses, hemos logrado lo que parecía una quimera, un sueño, una fantasía”. La verdad es que los resultados económicos fueron muy escasos. Un año después tenían recogidas por venta de sellos y depositadas en el Banco de Crédito 1.871 pesetas.

También se acordó celebrar festivales por toda España que no dieron ningún resultado. Sí que funcionó y siguen funcionando las excursiones. Ya en julio de 1926 organizó una excursión reivindicativa el SIPA que califican de “histórica”. Lo relata en la Revista Andres Cenjor Llopis, que con el grupo salió de Jaca a las 6 de la mañana. Hubo muchos discursos y comida campestre elaborada por las esposas de los forestales..., y al terminar se firmó un documento por todos para enviar al Jefe del Estado (Primo de Rivera) “que no dudamos remediará el estado actual del Monasterio creando un Patronato”.

Sugerían que el medio más cómodo para visitar aquel hermoso paraje y su histórico «Monasterio de honor y pirámide de gloria» es ir en ferrocarril hasta Jaca, desde allí por la carretera de Pamplona al empalme del camino vecinal de Santa Cruz (10 kilómetros) y por éste a dicho pueblo (4 kilómetros), y luego en cabalgadura, ascender por la empinada y tortuosa senda que en una hora aproximadamente conduce a la alta explanada en que se hallan los restos del Monasterio moderno”... No es preciso aclarar que esta sugerencia era de los años treinta.

Para estimular las excursiones, en 1948 iniciamos una serie de publicaciones en tamaño cuarto de 50 páginas, color en portada y abundantes fotografías. La primera de ellas, debida a la pluma del secretario Enrique Celma Alcaine, estuvo dedicada naturalmente a San Juan de la Peña. La portada era una escenografía de Salvador Martínez y las fotografías de Cativiela Íñiguez Almech, Mora, Mermanol y Crusellas, entre otros. Los dibujos del recordado Ángel Lalinde, que hacía portadas de *Heraldo* en Fiestas del Pilar y ahora su hijo sigue diseñándonos la Revista Aragón. En el prólogo

que llamaban “Pórtico” ya se refería al “Covadonga aragonés”, “Escorial de Aragón”, “relicario de la Reconquista”, “Cuna de la monarquía aragonesa”, y justificaban que lo hacían porque San Juan de la Peña “era desconocido de la generalidad, olvidado de los doctos y preterido de los influyentes”.

LA MESA DE ORIENTACIÓN

Quizá sea gracioso conocer que la Mesa de Orientación emplazada en el sitio de mayor horizonte frente al Pirineo fue costeadada y regalada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón. Se colocó el día de Santiago de 1926, fue dibujada por el Arquitecto Municipal de Huesca Sr. Uceda y construida en mármol por Joaquín Beltrán y el basamento románico en piedra por Francisco Sorribas, ambos de Zaragoza. D. Arturo Romaní, catedrático de la Escuela de Comercio de Zaragoza que algunos aun recordamos, escribió en el álbum de los forestales que recoge firmas de visitantes: “El día 25 de julio inauguro el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, con asistencia de numerosos y distinguidos excursionistas ”la mesa de orientación, que compendia en breves líneas el magnífico e indescriptible panorama, verdadero y glorioso balcón de la Patria española, por donde Aragón se asoma para decir al mundo que quiere un porvenir tan enaltecido como su pasado, porvenir que ofrendará a la madre España, como le dio ante su bandera, su sangre, su oro, su vida y su corazón”.

El SIPA estuvo allí desde el principio y está hoy con San Juan de la Peña. Por ejemplo, este año se ha concedido el premio SIPA a José Luis Solano, un guía histórico de vocación y amor al Patrimonio Cultural. El pasado aunque quiera olvidarse tiene mucho de presente. Ya hay mucho hecho. No son momentos de invertir, son de rentabilizar lo invertido. El crecimiento era fácil cuando estaba casi todo por hacer. Hoy más que crecer hemos de enseñar a disfrutar. No hace falta hacer grandes viajes para ver grandes paisajes. A los jóvenes les atrae más la Naturaleza que la Historia. Ahí hemos de depositar nuestros sueños, porque donde hay sueños hay caminos...y con la experiencia adquirida, y en parte aquí comentada, podemos componer el futuro de San Juan de la Peña con letra y música propia. ▶



La estancia del Grial en Aragón

Con motivo de la reciente celebración de las II Jornadas de Recreación Histórica de la Estancia del Santo Grial en Bailo, el arqueólogo medievalista Alberto Gómez ofreció una conferencia titulada “La Estancia del Santo Grial en la Sede Real de Bailo”. Ahora, en estas páginas, nos ofrece esta reseña y reflexión.

En esta época nuestra, el tema del Santo Grial se suma a otros muchos que, aireando su contenido esotérico y aprovechando las modas del momento (templarios, catarismo, gnosis, etc.), abarrotan las librerías y salas de cine con mil best-sellers, en beneficio de sus promotores. Nada ilícito, a no ser por la proliferación de divulgaciones históricas deshonestas, que tratan de épocas pretéritas, caracterizadas por la escasez de datos certeros, haciendo pasar por tesis probadas lo que no son más que hipótesis o burdas especulaciones. Diciendo esto sólo queremos alertar de que, sobre el Grial, se están divulgando investigaciones rigurosas, pero junto a otras de calidad más que cuestionable, que no hacen si no sembrar confusión entre el público interesado y popularizar realidades que poco tienen de históricas.

Lo anterior no ha de molestar —al contrario, ha de estimular— la recuperación de nuestro patrimonio cultural, las investigaciones al respecto y, por qué no, las recreaciones históricas, hoy en día tan en boga. Simplemente, los especialistas tenemos la obligación de evitar y denunciar los excesos, invitando a actuar con el máximo celo, cuidando las formas y exigiendo un rigor que evite futuros descalabros, previsibles cuestionamientos o publicitados ridículos. No todo vale en la promoción y explotación turística. Y experiencias previas (recuperación del Camino de Santiago, Ruta de los Cátaros, etc.), con sus luces y sus sombras, han de servir de modelo sobre lo que cabe pulir y optimizar.



Alberto Gómez participó en las II Jornadas de Recreación Histórica de la Estancia del Santo Grial en Bailo

En este sentido, la tradición del periplo pirenaico del Santo Grial es muy rica y muy probable. Pero la realidad histórica del Santo Cáliz de la catedral de Valencia es que no se conserva ningún documento veraz anterior al año 1399, cuando abandonó el Monasterio de San Juan de la Peña.



Bailo salió a la calle para recibir al Santo Grial mil años después

La interpretación arqueológica sitúa el origen del vaso principal de esta reliquia en un taller de Oriente Próximo, en torno al siglo I. Este dato, por sí solo, no demuestra que estuviera en la mesa de la Última Cena. Aunque, al contrario de lo sucedido con muchos otros pretendidos giales, no impide que sí estuviera presente en la Jerusalén del cambio de Era o que sirviera para las consagraciones eucarísticas de los apóstoles y de los primeros papas de la Iglesia romana.

Para empezar, es importante distinguir entre dos conceptos distintos, con recorridos diferentes, pero que también llegaron a cruzarse y confundirse. El “Santo Grial”, referido al cáliz de la Última Cena y a la sangre vertida en la Pasión, glosado por la literatura y la mitología cristiana medieval; embebido por muchas tradiciones de origen diverso (evangélico, apócrifo, gnóstico, celta, irlandés, francés, aragonés, etc.); usado como símbolo por ciertas tradiciones místicas y esotéricas; y pretendido por muchas reliquias y lugares europeos. Y el “Santo Caliz” de San Juan de la Peña, acotado a la reliquia de Valencia venerada como tal, y que tiene más posibilidades que las otras pretendientes de haber estado en la Palestina del siglo I.

Y es esencial advertir que no podemos comprender ni divulgar tan poliédrico tema sin contextualizarlo en el marco del papel de las reliquias en la mentalidad medieval, tan alejada de nuestra cultura materialista. Las reliquias, durante muchos siglos y hasta hace no tanto tiempo, mantuvieron un gran protagonismo en la espiritualidad popular, muy rica, ancestral y sincretizadora, generando un amplio abanico de fenómenos: desde la fe más

sentida de los más humildes y los más poderosos, hasta el lucrativo negocio del comercio de reliquias falsarias; pasando por el desarrollo de las grandes peregrinaciones; o por un anhelo generalizado por su posesión y por su protección, frente a las adversidades de la vida.

El segundo marco contextualizador, imprescindible para la comprensión y divulgación de la reliquia aragonesa de la Última Cena en particular, está relacionado con el ejercicio del poder y, concretamente, con el nacimiento del reino de Aragón, con la sacralización de su monarquía y con su posicionado en la ruta jacobea que atravesaba Europa. En efecto, las grandes reliquias fueron también utilizadas, asiduamente, para funciones más materiales: legitimar dinastías, pagar favores políticos, obtener préstamos monetarios, enriquecer tesoros reales, y contagiar a los monarcas del halo de magia, misterio y portento que siempre las acompañaba. Ello, sin olvidar la sincera religiosidad de las familias reales, que movía su piedad más sentida hacia ellas.

El tercer contexto, acotado al “periplo pirenaico” del Cáliz pinatense, se refiere al trasvase y refugio de reliquias mozárabes en las montañas del norte peninsular, en unas fechas posteriores a las divulgadas (conquista musulmana, 714) y debidas, más al ostracismo político de algunos obispos, que a una persecución por intolerancia religiosa, que también se dio, pero de forma más puntual y tardía. A este respecto, cabe dejar bien claro que este hecho está bien documentado como fenómeno generalizado, en los montes cántabros y pirenaicos. Pero que no hay ningún dato que documente

Crónicas de San Juan de la Peña

con certeza la estancia de esta reliquia en Yebra, Siresa, Sásabe, Bailo y Jaca. Al contrario de lo que divulgan muchos textos actuales, carentes del citado rigor histórico.

Y, pese a ello, la Jacetania cuenta con una muy rica y valiosa tradición grialera que la legitima para imbricarla con la Historia de Aragón y con la promoción y cohesión de la gestión turística de sus más emblemáticos monumentos, de la Cuna del reino de Aragón y del tramo aragonés del Camino de Santiago. Todo ello, claro está, siempre que se expurgue tal tarea de las certezas históricas falseadas y que se prevea evitar los excesos históricos, turísticos y publicitarios en que han caído otras promociones similares.

Dicho todo esto, la indocumentada estancia del venerado Cáliz pirenaico por las consabidas sedes reales y monasterios altoaragoneses, antes de su paso (éste sí, demostrado) por San Juan de la Peña, contiene una gran coherencia y verosimilitud dentro de los contextos históricos enumerados. Sobrada para construir una argumentación, metodológicamente bien cimentada, que permita defender la hipótesis de semejante periplo. Pero dejando bien claro que la ciencia histórica nunca podrá demostrar que aquel vaso o taza romana de calcedonia que sustenta el cáliz-relicario estuviese hace 2000 años en manos de aquel Mesías, en la recordada Cena eucarística. Algo absolutamente común en muchos sucesos de la época medieval, tan tacaña en documentos y datos certeros. Y común, también, en muchas de las reliquias más antiguas, que la Iglesia católica acepta en su veneración o, simplemente, respeta, en base a sus antiguas y asentadas tradiciones, y a sus largos historiales de culto bien documentado. Condiciones que también se cumplen en este caso y del que carecen una gran parte de los demás pretendidos Giales.

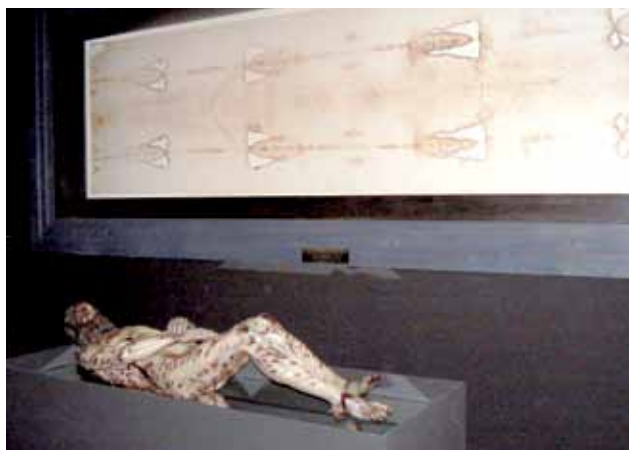
En el caso concreto del paso, estancia o estancias del Santo Cáliz pinatense en Bailo, la coherencia con el contexto histórico general y regional se basa en su carácter de sede real de los primeros monarcas de Pamplona y Aragón, en una fase datada hacia 950-1050. En efecto, en un marco caracterizado por las cortes itinerantes, era habitual que los grandes tesoros y reliquias del reino acompañaran a los reyes en sus continuos desplazamientos y estancias por las sedes regias, castillos, monasterios y campamentos

de guerra que más frecuentaban. Y, también, que fueran objeto de depósitos temporales o más o menos definitivos en los mismos. Así, la más famosa reliquia aragonesa bien pudo estar en el castillo de Bailo, en su capilla castral o en la iglesia de San Pedro, posiblemente erigida como capilla real.

En relación con lo anterior, es fundamental analizar y comprender la esencial vinculación de los monarcas medievales con sus colecciones de reliquias, hasta el punto de no separarse de ellas, ni en la vida ni en la muerte, portándolas a todas partes y a todas sus batallas como infalible protector, y propagando a sus rituales y ceremoniales áulicos su halo de sacralidad.

La misma vinculación provocó que la colección de reliquias de los primeros reyes de Aragón, que incluyó el Santo Cáliz, fuese venerada en las capillas ambulantes que acompañaban a los monarcas en sus campamentos de guerra y traslados. Que fuesen depositadas en los monasterios y capillas reales más favorecidos y frecuentados por la familia real. O que dotaran las canónicas y catedrales fundadas y promovidas por ellos.

En este sentido, un aspecto fundamental derivado de lo anterior es la relación de las grandes reliquias con el Camino Jacobeo y sus principales hitos, definidos por tales catedrales y monasterios; y con los panteones reales, ubicados en esos mismos centros religiosos de primer orden. Y ello nos lleva a un tema de especial interés, esta vez relacionado con la religiosidad de reyes, reinas, infantes y magnates, con el temor a la muerte y con la esperanza en la vida eterna, que hacía que todos los fieles medievales anhelaran enterrarse lo más cerca posible de las reliquias, en el convencimiento de que algún influjo redentor contagiaría a sus almas y las ayudaría a acercarse al paraíso celeste. Teniendo en cuenta que buena parte de las colecciones de reliquias de los monasterios y catedrales solían custodiarse en sus sacristías, cabe plantear que los primeros reyes de Aragón, al construir su panteón real en la misma sacristía de San Juan de la Peña, idearan depositar el venerado cáliz en tal cenobio, para que les acompañase en su última habitación. Pero, además, el mismo espacio sepulcral incluyó un altar y capilla de la Resurrección. Lo cual es muy significativo, ilustrando la cosmovisión de estos personajes y de la sociedad que acogió esta reliquia. ■



Visitas culturales de la Hermandad

En la Hermandad hemos iniciado este año una nueva actividad: visitar los principales eventos culturales que se produzcan en Aragón. Así, hemos asistido a dos de las exposiciones más exitosas y más relevantes de Zaragoza a juzgar por el número de participantes.

El 29 de abril, con motivo de la exposición sobre la Sábana Santa, aprovechamos también para visitar el Museo Diocesano. Este se inauguró en marzo de 2011 y está situado en el Palacio Arzobispal, conjunto arquitectónico construido sobre el suelo del Foro Romano del S. I a.c. y el de la mezquita mayor de la Taifa Saraqusta. El Museo Diocesano está articulado en tres plantas y en más de 5.000 metros cuadrados muestra una valiosa colección de arte sacro, procedente del palacio arzobispal y de las parroquias de la diócesis. Destacan las salas dedicadas a la escultura medieval, la de los grandes maestros de la pintura gótica aragonesa, las obras de Damián Forment y Francisco Bayeu e importantes piezas de orfebrería, como el cáliz del Compromiso de Caspe o la gran Custodia del Pelicano, así como los tapices flamencos diseñados por Rafael y el salón del Trono que alberga la galería de retratos de los arzobispos entre los que figura un Goya.

La exposición itinerante de “La Sábana Santa” tuvo una gran demanda de público y obligó a pro-

longarla. Para nosotros resultó muy emotiva y pudimos seguirla gracias al sistema de audio. Reunió, de forma excepcional, todo el material aportado por los cientos de expertos que durante años han estudiado la Síndone. En ella se fusionaron el arte, la historia, la arqueología, la ciencia forense y científica; junto con códices, monedas y diferentes objetos recogidos. Se mostraba, por primera vez, una pieza clave realizada tras un exhaustivo estudio de 12 años, la reproducción del hombre de la Sábana. Descubrimos la historia jamás contada, la respuesta científica a la posible resurrección del cuerpo de Jesucristo.

El 12 de noviembre visitamos la muestra “Pasión por Aragón”, celebrada en el Patio de la Infanta de Ibercaja. Para esta visita contamos con el mejor guía posible, D. Domingo Buesa Conde, Caballero de nuestra Hermandad y Comisario de la exposición y con la compañía de otro Caballero, el Consejero Delegado de Ibercaja Banco, D. José Luis Aguirre. A través de cuatrocientas piezas, recorre todas las fundaciones de la entidad. En otros, la pasión por la educación de toda la población, el amor al territorio, el apoyo económico al desarrollo de los aragoneses y la recuperación de la cultura y la historia aragonesa. Tampoco faltaron los pintores Goya y Bayeu, entre otros, documentos y libros originales, monedas, dibujos... ►



Excursión a Huesca

El 29 de marzo la Hermandad realizamos una excursión a Huesca, ciudad tan cercana y querida, a la vez que domicilio de numerosos miembros, pero a la que nunca habíamos visitado de una manera formal.

Fue una gran jornada en todos los aspectos, en la que profundizamos en su historia y a la vez pudimos fomentar nuestras relaciones de amistad y de compromiso con la comunidad regresando a nuestros lugares de origen, Jaca y Zaragoza encantados.

Por la mañana nos acompañó Fernando, un excelente guía, propietario de la empresa China-Chano. La primera visita fue a la Catedral de Santa María que inició su construcción a finales del S. XII y concluyó en el XVI. Anteriormente fue iglesia románica, de la que queda un pórtico, y mezquita mayor. Destaca su altar mayor en alabastro, obra de Damián Forment.

Pasamos a la iglesia y claustro de San Pedro el Viejo, que fue templo romano, visigodo, mozárabe y que en el S. XII terminó siendo uno de los conjuntos más importantes del románico aragonés. Su claustro alberga los panteones de los Reyes Alfonso I El Batallador y Ramiro II el Monge.

A continuación, en el Ayuntamiento, la alcaldesa de Huesca, D^a Ana Alós, nos recibió

en el Salón del Justicia, donde contemplamos el famoso cuadro de José Casado Alisal de La Campana de Huesca. La alcaldesa, acompañada por el concejal de Fomento, D. Luis Irzo, nos dirigió unas cariñosas y acogedoras palabras hablándonos de la Hermandad y de Huesca.

Paseamos hasta el Museo Provincial o Palacio de los Reyes de Aragón, ejemplo del románico civil de finales del XII y en el que destacan además de la Universidad Sertoriana, la sala de “la Campana”, el Salón del Trono y la sala de D^a Petronila. En una vitrina pudimos ver los tres anillos y el dado de marfil que se encontraron en San Juan de la Peña en el año 85 al levantar las tumbas reales.

La comida fue en el restaurante Juliana, ubicado en la estación y regido por la conocida familia oscense de restauradores Abadía.

La jornada terminó por la tarde con la visita al Planetarium que se encuentra en el Parque Tecnológico de Huesca. Aquí tuvimos la experiencia de entrar en un simulador espacial en 4D en el que salimos de viaje por el espacio y también de hacer prácticas de lanzamiento de cohetes, un buen contraste con las visitas históricas de la mañana que definen lo que es Huesca, una ciudad con un rico pasado que ha sabido mantener pero que mira al futuro más alto. ▀

SANTA PRISCA DE TAXCO La huella imborrable de un jacetano en México

Dr. Javier de Juan Moreno

La hermosa ciudad de Taxco se asienta colgada sobre las laderas y barrancas de la Sierra Madre Sur, en el Estado de Guerrero, a unos 2.000 metros de altitud y a mitad de camino entre México capital y Acapulco. Fundada en 1529 sobre antiguos asentamientos indígenas por Rodrigo de Castañeda, capitán de Hernán Cortés, conserva todavía el sabor colonial de la época con sus callejuelas empedradas, empinadas y retorcidas, sus plazas recoletas y su arquitectura desordenada que sería la desesperación de cualquier urbanista de nuestros días. En esas callejas todavía podemos toparnos con casas blancas de cal y sus patios interiores recordándonos a los andaluces, buscando la protección del agobiante calor subtropical con el frescor de sus pequeñas fuentes y con la sombra de su exuberante vegetación. Junto a ellas, vesti-

gios de un pasado esplendor al que llegó Taxco merced a sus riquezas escondidas, auténticos palacios que albergaron a algunos de los hombres que le dieron ese esplendor y de los que luego hablaremos.

Y en medio de ese abigarrado conjunto surge, magnificante por su belleza e imponente por su magnitud, la Iglesia, Catedral más bien, de Santa Prisca y San Sebastián. Y al decir en medio digo bien, porque se encuentra situada en la Plaza Mayor, que los mexicanos llaman el Zócalo, y que ya de por sí tiene un encanto especial con su quiosco de la música y los mariachis que nunca pueden faltar, con flores por todas partes, con los consabidos negocios de platería y con algunos bares de ambiente bullicioso donde reinan la cerveza y el tequila. Ella es, la Catedral de Taxco, protagonista indiscutible de la historia que les voy a contar, que les estoy contando ya.





Taxco está construida sobre una montaña, mágica se llegó a decir en los tiempos prehispánicos, y mágica es en verdad porque en sus entrañas se encuentran las mayores minas de plata del continente americano. Como tantas cosas en la vida, el descubrimiento de esa riqueza tuvo lugar por accidente. Cuenta una leyenda indígena que un grupo de cazadores perseguían un venado descomunal que los condujo en su huída hasta el cerro del Atachi donde ahora se encuentra Taxco. Ahí finalmente lo alcanzaron y le dieron muerte, salando la mayor parte del botín y exponiendo la carne al sol para llevarla de regreso bien conservada. Dejaron no obstante una gran pierna para asarla y comerla esa noche en una celebración junto al fuego. Mientras la carne se asaba observaron que las piedras colocadas alrededor de la fogata brillaban, echaban chispas y se derretían. A la mañana siguiente descubrieron asombrados que donde antes había fuego se había formado un círculo brillante, un círculo ni más ni menos que de plata. Y desde entonces se buscó el metal en esas montañas.

Sin embargo cuando llegaron los españoles no buscaban precisamente la plata sino otro metal, el estaño, para hacer cañones. Cosas de la guerra y la conquista. En cualquier caso fue la plata el poderoso imán que atrajo a cientos, puede que miles, de aven-

tureros y buscadores de toda índole. Una carta dirigida al Rey por Pedro de Meneses en 1552, confirma el auge minero de la región que es puesta como ejemplo de explotación donde los indígenas también se benefician, y como justificación de la búsqueda de minas en otras zonas de la Nueva España.

Hemos dicho ya que algunos hombres ilustres dieron a Taxco su esplendor. El primero, Juan Ruiz de Alarcón, escritor y dramaturgo que se cree nació en Taxco, a la que le presta apellido: Taxco de Alarcón es el nombre oficial de la villa. Le siguen otros como el viajero y naturalista alemán Alexander von Humboldt, que residió en Taxco en el siglo XIX y cuyo palacio-museo aun se conserva. También el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros, ya en el siglo pasado, pasó allí buenas temporadas lo mismo que el norteamericano William Spratling, arquitecto y diseñador de joyas, que en los años 30 se estableció en Taxco e impulsó la creación artesanal y con ella el renacimiento del centenario arte platero que había entrado en una cierta decadencia. Pero por encima de todos ellos destaca la figura, inmensa como su Catedral, de Don José de Laborda, el otro gran protagonista de nuestra pequeña historia.

Es cuando menos curioso que hasta hace algún tiempo se le tuviera por francés y más curioso to-

davía, admirable diría yo, dada la conocida tendencia “chauvinista” de nuestros vecinos, que hubiera de ser precisamente un historiador francés, Tous-saint, el que confirmara el origen jacetano de Laborda. Cito textualmente: “Don José de Laborda restituido a España. Otra prueba de su nacimiento en la jurisdicción de Jaca. Ed. Pedro Robredo, México 1933”. Lo que además de curioso resulta entrañable, es la anécdota que con motivo de lo que podríamos llamar el paso oficial de francés a jaqués, les contare en el epílogo de esta historia.

Pero para hablar de los orígenes de nuestro hombre hemos de remontar el río de la Historia unas cuantas centurias atrás. En el último tercio del Siglo XI, el solar del antiguo Condado de Aragón, ya Reyno desde Ramiro I, había encontrado la paz. La frontera se había estabilizado y el resurgimiento general de toda Europa había llegado hasta estas latitudes pirenaicas. No es pues de extrañar que en 1077 -1063 para algunos- el buen Sancho Ramírez, Rey de aragoneses y pamploneses, alentado por el auge que había adquirido la vida económica, religiosa y cultural de su todavía pequeño Reyno merced al Camino de Santiago que lo atravesaba desde el puerto y frontera de Somport -el Summus Portus de los romanos-, deseara transformar la primitiva aldea de Jaca en una verdadera ciudad, convirtiéndola así en la primera capital del Viejo Reyno de Aragón. Para organizar la vida de la ciudad, para favorecer la actividad comercial y, por qué no decirlo, para estimular el crecimiento de la población, diezmada de tanto guerrear contra “el moro”, dotó a Jaca de un fuero, el primero de los que luego vendrían en toda España, que constituyó un verdadero código legislativo, que ese y no otro era en la Edad Media el sentido del término, que regulaba todos los aspectos de la vida social y que era válido no solo para Jaca sino para cuantas poblaciones quisieran adoptarlo, siempre que la decisión fuera sancionada por el rey. De hecho casi todas las poblaciones revitalizadas por el Camino de Santiago lo acogieron y su influencia llegó hasta Estella (1090), Logroño (1093) y San Sebastián.

Durante este periodo histórico se acuñó moneda, el Sueldo Jaqués, y se instauró una unidad de medida, la Vara Jaquesa, grabada en piedra en el pórtico sur de nuestra vieja Catedral. Y así fue como el Fuero cumplió sus objetivos y muchos

franceses del Bearn pasaron a establecerse en el Reyno y muchos también se quedaron y españolizaron sus apellidos y fruto de ello serían, entre algunos otros todavía en uso por aquellas tierras, los Lacaste y Laborde, transformados en Lacasta y Laborda respectivamente, apellidos aun hoy relativamente frecuentes en nuestro Pirineo.

Y de ahí proviene el apellido de nuestro héroe, que había nacido en Jaca el 2 de enero de 1699, eso sí, hijo de padre francés y madre española, que todo hay que decirlo. En 1716, con tan solo 17 años, Laborda llega al Real de Minas de Taxco dispuesto a lo que hoy llamaríamos “hacer las Américas”, siguiendo la huella de su hermano Francisco que se había establecido por aquellos pagos dedicándose a las tareas mineras, al parecer sin gran éxito. A la muerte de Francisco, José hereda las minas de éste y poco tiempo después encuentra la riquísima veta llamada de San Ignacio y con ella un inusitado bienestar. Era Laborda un autodidacta cuyo éxito se debió sin duda a su inteligencia e intuición. Aunque con los lógicos altibajos, sus dotes de emprendedor y sus extraordinarios trabajos convertían en plata constante y sonante toda su labor. Puso en funcionamiento varias minas, inventó máquinas de todo tipo para su explotación, construyó puentes, caminos y otras muchas obras para el servicio público, ganándose el prestigio como el mejor especialista en tecnología minera de la época. Así fue reconocido por Carlos III quien justamente en 1778, año de la muerte de este gran ingenio, expresó que era sin duda “el sujeto más inteligente que en este Reyno se conoce en minas y en la maquinaria para su excavación”.

Pero con todo, la más extraordinaria de sus obras, su esplendoroso legado, fue la construcción de la maravillosa Iglesia de Santa Prisca, inspiración directa suya. Rondaba ya los 50 años y era el ciudadano más prestigioso del Real de Minas, cuando en 1751 solicitó permiso al arzobispado de México para construir la Iglesia en vista del ruinoso estado en que se encontraba la anterior. Y puso sus condiciones, que para eso pagaba de su generoso bolsillo. Y éstas eran que nadie se entrometiera en el principio, progreso y conclusión de la obra hasta que estuviese acabada por completo y dedicada. Con razón pues podemos hablar de “su” Iglesia. Desde el primer momento dedicó a ella todo su esfuerzo que se vio culminado con la consagración

del templo en 1759, ocho años después. Tras diversas alternativas de la suerte, con la diosa fortuna en ocasiones de espaldas, Laborda encontró nuevas e inmensas riquezas en Zacatecas, ya con 73 años. Sin embargo su salud comenzó a decaer y se trasladó a Cuernavaca, muy cerca de Taxco, para vivir sus últimos días junto a su hijo. Allí le encontró la muerte, en 1778, a la edad de 79 años.

Es un hecho que en el siglo XVIII el barroco se había convertido en la más genuina y legítima expresión de la sensibilidad religiosa de la época y no solo en Europa sino también en América. México está lleno de monumentos en ese estilo, fruto de la colaboración entre artistas españoles y nativos que aportaron grandes dosis de candor, de frescura, de imaginación, creatividad y colorido, de todo lo cual carecen algunas de las grandes obras del barroco europeo que son sin duda más académicas pero más frías. Baste citar las pequeñas pero encantadoras iglesias, algunas casi ermitas, que rodean Puebla y Cholula en número igual, se dice, al de días que tiene el año. Y la propia Catedral de Puebla en la que trabajó el maestro Juan de Herrera, autor nada menos que del monasterio de El Escorial.

Para su ópera magna, Laborda no dudó en rodearse de los mejores artistas: el alarife Cayetano de Sigüenza, autor de los planos, los hermanos Balbás, Isidoro y Luis, autores de los retablos, y Miguel Cabrera, el pintor más famoso que había entonces en México. Otros muchos participaron en ella pero Laborda mantuvo siempre la dirección del proyecto y su línea: todo estuvo pensado al unísono de modo que arquitectura y ornamentación, pintura y escultura, se complementan y forman en el templo un todo inseparable en torno a los motivos formales y a los religiosos. En este sentido, nada más alejado de muchos de nuestros templos que concitan en su arquitectura una gran mezcla de estilos de la que es ejemplo magnífico y armonioso la Catedral del Salvador, la Seo de Zaragoza. En Santa Prisca sin embargo, todo es puro barroco y por supuesto del mejor.

Lo más llamativo del conjunto son sus hermosas torres gemelas de linaje andaluz que, por su esbeltez y por su delicado pero recio encaje, son consideradas entre las más originales y soberbias producciones del arte barroco en Iberoamérica. La cúpula mayor es también un extraordinario ejemplar: en



forma de media naranja, con nervaduras sobre los gajos, su cubrimiento con azulejos multicolores sabiamente dispuestos le confiere un atractivo brillo como de pieza de alfarería. En la portada destaca el gran relieve del Bautismo de Cristo que la preside y que está flanqueado por las estatuas de Santa Prisca y San Sebastián, mártires de la época romana.

Portentoso, así lo calificó Toussaint, es el interior de la Iglesia con sus doce retablos, con su contraste entre la cantera color rosa y el oro y la policromía de la madera, cada uno igual en sus formas al que tiene enfrente, mientras que solo el retablo mayor es obra única, impar, en la que se compendia toda la exuberancia, toda la riqueza ornamental que se aprecia ya en el exterior, culminando en este altar la mayor magnificencia ornamental que fue posible crear y los símbolos de los más altos valores religiosos.

No pretende ser ésta una lección de arte pues, entre otras cosas, el que les habla no es maestro en tales menesteres ni tal vez en ningún otro, sin que su calificación pase de la de simple aficionado. Entusiasta, eso sí, pero aficionado. Por eso dejaré solo algunas muestras en forma de imágenes que,

pese a lo manido del tópico, valen más que mil palabras. Y hablaré también al final de uno de los retablos que merece capítulo aparte. Es probable que a estas alturas nos estemos preguntando el por qué y el para qué de esta magna obra y les aseguro que la pregunta tiene respuesta y cuando menos original. Y además, el para quien. Porque desde el día de la consagración del templo, Don Mariano de Laborda, el hijo de nuestro héroe, ejerció en él como párroco. Es más, había cantado su primera misa ese mismo día y en Santa Prisca. De este modo se cumplía el sueño piadoso-burgués de Don José de Laborda que veía su iglesia terminada y a su hijo dentro de ella, dedicado a Dios. Porque a través de los escasos relatos que nos han quedado de su existencia, se vislumbra que Laborda se sentía en deuda con el y quería devolverle cuanto de él había recibido. Era el sentido providencialista de la vida en aquella época: si a Laborda le iba bien en sus empresas, si encontraba más plata que otros, era porque Dios quería que fuese José el que se enriqueciese y no otros. Así lo aceptaba nuestro hombre y decía: “Dios me ha de dar porque no lo quiero para mí sino para Su Majestad y sus pobres”.

He querido, intencionadamente, dedicar ya en la recta final unas palabras a uno de los retablos de Santa Prisca que se las merece por razones del corazón, de esas que la razón no entiende... En la nave central, entrando a la derecha, se encuentra el altar dedicado a la Virgen del Pilar, que por cierto se dice es la primera de sus muchas imágenes que llegó a estas tierras. Ahí es nada! Se halla rodeada de arcángeles y dentro de la composición dos pinturas representan el martirio de San Vicente y el de los Innumerables Mártires de Zaragoza. No me recato en confesar que al verlo por primera vez se despertaron en mí sensaciones plenas de emoción que por un lado me hacían recordar aquello que sabemos y cantamos los aragoneses: “la que más altares tiene”... y por otro me confirmaban que el protagonista de este relato, Don José de Laborda, no se desprendió nunca de sus raíces. Ni de las religiosas como lo demuestra su obra entera, ni de las de la tierra que le vio nacer, como lo demuestra su altar.

Pero como colofón quiero contarles la anécdota que me aconteció en Taxco durante mis casi

nueve años de periplo mexicano. Para los que vivíamos en ese delirante conglomerado que es la capital del país, Taxco suponía la escapada ideal de fin de semana y yo me escapé a Taxco en cuantas ocasiones pude. Y en todas ellas Santa Prisca era visita obligada porque siempre descubres algo nuevo en ella. A las puertas del templo se plantan una serie de chiquillos desarrapados pero muy avisados, que por unas monedas te explican a su manera, aunque probablemente mejor que yo, las bellezas que ya les he contado. En la primera ocasión el muchacho de turno me dijo muy serio que Don José de Laborda era francés sin que yo insistiese demasiado en desfacer su error, que no merecía la pena. Sin embargo, algún tiempo después otro de aquellos espontáneos cicerones me dejó de piedra cuando rotundamente y en tono casi solemne, me soltó textualmente que Don José de Laborda era “de Jaca, en las montañas del Pirineo”. Bien aleccionado, se había aplicado a corregir el error de su colega. No dije nada pero acabándose ya la visita, disfrutada entrañablemente en compañía de mi esposa, le pregunté al crío antes de darle sus bien ganados pesos:

- ¿Y tú sabes de dónde soy yo?

- No, señor.

- Pues yo también soy de Jaca, en las montañas del Pirineo.

Aquello fue como un mazazo para el rapaz. No hubo forma humana de convencerle de que un señor de Jaca, aunque en mi caso solo fuese cierto a medias, estaba allí plantado delante de él. Y es que luego me di cuenta de que no es que creyese que yo le estaba engañando, sino que se lo habían enseñado y se lo había aprendido, de memoria por supuesto, y de tal forma que para él lo de Jaca en las montañas del Pirineo era como algo de otra galaxia, como perteneciente a un pasado quizás legendario pero desaparecido para siempre en el arcano de los tiempos y por consiguiente era imposible toparse, en pleno siglo XX, con un señor de Jaca. No quise insistir porque hubiera sido inútil. Me fui de allí a tomarme un tequila, faltaría más, en el bar Paco que está justo enfrente de la Iglesia, con una sonrisa en los labios y con una lágrima a punto de brotarme en los ojos. De eso hace ya algunos años pero sigue vivo en mi disco duro. ▶

II JORNADA DE TRABAJO SOBRE LA RUTA DEL SANTO GRIAL

La Comarca de la Jacetania y la Universidad de Zaragoza organizaron la II Jornada de Trabajo sobre la Ruta Turística del Santo Grial, que se celebró en noviembre en Jaca y que contó con una gran participación. Más de 40 personas asistieron a esta reunión, en la que tuvieron la ocasión de conocer el Proyecto Europeo “GRAIL: Holy Grail: mystic Routes and Activities to Improve Local tourism” y realizar interesantes aportaciones. La jornada comenzó con la intervención del presidente de la Comarca de La Jacetania, José María Abarca, quien destacó el potencial que supone para el turismo y la economía del Alto Aragón la Ruta del Santo Grial.

Por su parte, la profesora de la Universidad de Zaragoza Victoria Sanagustín realizó la presentación del proyecto europeo que dirige. Sanagustín destacó el interés de Valencia, a través del Ayuntamiento y la Comunidad, para trabajar conjuntamente con Aragón en este proyecto. El objetivo es poner en valor la cultura europea y darle una dimensión internacional a la Ruta del Santo Grial, destacando su importancia para el desarrollo socioeconómico. Como valores del proyecto destacó las sinergias con otras rutas (Camino de Santiago), la dimensión europea de la ruta, mejorar la identidad europea y poner en valor recursos históricos, artísticos y naturales. Entre las próximas acciones del mismo, la profesora Sanagustín destacó la realización de talleres de sensibilización, información y formación para pymes, emprendedores y jóvenes, la creación de una web de la ruta, la realización de publicaciones en inglés para difundir el proyecto, la publicación de un monográfico sobre la Ruta del Santo Grial en una revista de historia, la posibilidad de filmar una película o cortometraje y la celebración de un Congreso Internacional en Jaca en 2015.

La empresa jacetana Sargantana, socia del proyecto, a través de Víctor López, explicó las fortalezas y oportunidades de la Ruta del Santo Grial,



mostrando a todos los participantes y, especialmente a los empresarios, la gran oportunidad que supone para este territorio ser un punto clave en esta ruta. La Ruta del Santo Grial es un producto relevante, novedoso, elegante y estético y por tanto, innovador. Para comenzar a trabajar se propone una metodología en la que se pide el compromiso con el diseño del producto turístico, la participación de la iniciativa privada, el apoyo de la Administración y la difusión en los medios de comunicación.

Asimismo, se anunció que se va a constituir una mesa técnica en la que se contará con la participación de los empresarios de Jacetania, Alto Gállego y Hoya de Huesca para definir el producto turístico. Entre las primeras acciones a desarrollar, se quiere celebrar una presentación de la Ruta en el Monasterio de San Juan de la Peña, a finales del mes de enero.

Por su parte, la Asociación Huesca Cuna de San Lorenzo dio a conocer la magnífica labor que están realizando en la capital oscense y en colaboración con la Cofradía del Santo Cáliz de Valencia para difundir la Ruta del Santo Grial. Su presidente, Javier Monsón, explicó que se va a aprovechar la buena relación existente para promocionar esta ruta turística a su paso por la provincia de Huesca. ▀



Zaragoza rinde homenaje a la memoria y el trabajo de Emilio Eiroa

El expresidente de la DGA y el anterior Hermano Mayor de la Hermandad, Emilio Eiroa, cuenta desde el pasado mes de julio con un andador en su memoria. Ubicado en el parque del Palacio de La Aljafería, este homenaje sirvió como un agradecimiento simbólico por todo el trabajo que Eiroa realizó por la Comunidad aragonesa. Siempre dentro del PAR, su partido, fue concejal en Zaragoza, senador autonómico, presidente del Gobierno de Aragón y también de las Cortes.

El alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch, presidió este acto. “Un homenaje a un político de primer nivel, un abogado de reconocido prestigio y una persona llena de virtudes públicas y privadas”, subrayó. “Emilio comenzó la vida política muy pronto, lo que le permitió ver la Transición desde el mejor sitio posible, como concejal del Ayuntamiento de la ciudad”, agregó Belloch. De esta forma, tuvo la oportunidad de trabajar para tres alcaldes seguidos, Mariano Horno, Miguel Merino y Ramón Sainz de Varanda.

“Todavía en la casa se habla del excelente trabajo que realizó en la Concejalía de Barrios, donde creó una escuela”, destacó Belloch, quien también

quiso hacer hincapié en que nunca ha oído hablar mal a nadie de Emilio Eiroa, algo que es, “absolutamente excepcional”, ya que “no entra en nuestra naturaleza el ser especialmente generosos con nuestros líderes políticos”.

“Las causas subjetivas pueden ser sus virtudes públicas y privadas, pero yo creo que hay algo más de fondo, porque siempre ejerció sus cargos desde la búsqueda del acuerdo, el consenso y la tolerancia”, manifestó Belloch. Eiroa, apuntó, “comprendía que lo importante era convencer más que imponer, y eso es algo muy poco frecuente en la vida política y pública en general”.

Para Belloch, Eiroa era un hombre humilde “que tenía un empeño en demostrar que se puede ejercer la actividad relacionada con la vida pública de una forma recta, honorable y ejemplar, en ello puso todo su empeño, y lo logró”.

En nombre de la familia habló el hijo, Emilio Eiroa, quien agradeció la implicación personal y la sensibilidad mostrada a guardar con dignidad la memoria de su padre. “Sentía auténtica pasión por su ciudad de adopción”, remarcó su hijo. Hoy en día, señaló, “mi padre disfrutaría de un paseo sosegado y sabemos que sonreirá pensando que muchos lo harán bajo su memoria”. ■



Luisa Fernanda Rudi recibe a la Junta Rectora de la Hermandad

Uno de los grandes objetivos que pretende conseguir la Hermandad es que los restos de los Reyes de Aragón que fueron enterrados en el Monasterio reposen en sus tumbas del Panteón Real de San Juan de la Peña. A ese empeño dirige sus esfuerzos desde hace varios años.

Hace tiempo que se iniciaron los trabajos de identificación de los restos con la realización de las correspondientes pruebas científicas. Si bien ya se concluyeron con éxito los trabajos relativos a los dos Reyes (Alfonso I y Ramiro II) que reposan en San Pedro el Viejo de Huesca, todavía están pendientes de concluir los relativos a los tres Reyes (Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I) que fueron enterrados en San Juan de la Peña.

Con objeto de impulsar los trabajos y de conocer la situación actual, para poder informar en el Capítulo General de la Hermandad, el Hermano Mayor, Félix Longás, solicitó una reunión con la presidenta del Gobierno de Aragón, Luisa Fernanda Rudi. La presidenta recibió el pasado 17 de junio de este año al Hermano Mayor y a otros tres miembros de la Junta Rectora. Rudi tomó interés por el asunto e informó de la situación, de lo que se dio cuenta en el Capítulo General celebrado el 28 de junio.

Al final de la reunión, se tomó la fotografía que ilustra esta noticia, al pie del cuadro del Rey Felipe VI, entonces Príncipe de Gerona, con fondo del Claustro de San Juan de la Peña; por decisión suya. El cuadro fue realizado por la pintora María Ángeles Cañada. ▀

La Hermandad del Primer Viernes de Mayo de Jaca homenaja a la Real Hermandad de San Juan de la Peña

La Hermandad del Primer Viernes de Mayo de Jaca se crea en 1980 con el objetivo de mantener cada año la celebración de la gesta realizada por sus antepasados al vencer al invasor musulmán allá por el año 760 en el que tuvo lugar la batalla entre el ejército sarraceno y el pueblo jaqués que se encontraba comandado por el Conde Aznar.

Cuenta la historia que las huestes del Conde Aznar, formadas por su ejército y por todos los varones de la ciudad, salieron al encuentro del ejército invasor a las afueras de Jaca con el fin de que la batalla se desarrollara fuera de la ciudad amurallada.

La batalla se desarrolló en lo que se denominó el “campo de las tiendas” por encontrarse allí acampado el ejército musulmán situado en las confluencia de los ríos Aragón y Gas. Tras una cruenta pelea desigual por el número de combatientes muy superior por parte musulmana, las mujeres jacetanas, viendo que sus maridos no regresaban, salieron a su encuentro con todo tipo de armas caseras con el fin de apoyar en la batalla. Con los primeros

rayos del sol, el ejército invasor vio cómo se acercaba un gran tropel de gente y pensaron que era un ejército franco que venía en apoyo del pueblo jaqués, a esto hay que añadir que con la crecida del río Aragón, donde discurría agua muy rojiza, creyeron que eran bajas de su ejército las que teñían de color el agua y les entró el pánico y comenzó la huida. Entre los muertos se encontraron en el campo de batalla cuatro régulos moros que fueron portados en picas a la ciudad en señal de victoria y que son los que ocupan en la actualidad el escudo de la ciudad. Todo esto con la intercesión de María la Virgen, de allí que la fiesta que se celebra sea una fiesta cívico religiosa. En honor a su intercesión la ciudad de Jaca levantó una ermita en el lugar donde se desarrolló la batalla llamada “Ermita de la Victoria”

Este hecho figura como referencia de su existencia en el libro IV de la “General Estoria” escrita por Alfonso X El Sabio.

Todos los años, la mañana del primer Viernes de Mayo, toda la ciudad celebra esta gesta que se ha transmitido de padres a hijos, generación tras



Un momento de la celebración



Arbués hizo entrega a Longás de la metopa de la Hermandad

Crónicas de San Juan de la Peña

generación para que nunca cayera en el olvido.

Tras esta pequeña introducción decir que todos los años, en la víspera de la celebración, la Hermandad del Primer Viernes de Mayo celebra su Acto Institucional en el Auditorio del Palacio de Congresos y en cuyo acto todos los años se reconoce a alguna persona o institución a la que se le dedica un caluroso homenaje.

En 2014 la Junta Directiva de la Hermandad aprobó por unanimidad el elevar a la Asamblea General la realización de este homenaje a la Real Hermandad de San Juan de la Peña, por los lazos existentes entre ambas hermandades y por la gran colaboración que existe entre ellas que a la vez aprobó por unanimidad la concesión de este homenaje. Como viene siendo habitual, el acto se celebró el día 1 de mayo, víspera de la fiesta, en un Palacio de Congresos lleno completamente para presenciar el Acto Institucional y mostrar su apoyo a los homenajeados.

El presidente de la Hermandad, Fco. José Arbués, en una parte del acto, hizo entrega al hermano Mayor de la Real Hermandad de San Juan de la Peña, Félix Longás, de la metopa de la Hermandad a la vez que le impuso el distintivo de plata de la Hermandad.

Longás se dirigió al público asistente agradeciendo la sensibilidad mostrada por la concesión de este Homenaje, a la vez que insistió en mantener estos lazos de unión y de trabajo en común por los objetivos de nuestras respectivas hermandades. El homenajeado fue despedido con un caluroso aplauso por parte de los asistentes.

A la mañana siguiente, miembros del Consejo Rector de la Real Hermandad de San Juan de la Peña participaron en todos los actos organizados con motivo de la celebración de la fiesta del Primer Viernes de Mayo. ▸

Fco. José Arbués Visús
Presidente de la Hermandad del Primer
Viernes de Mayo de Jaca

ROMERÍA DEL VOTO DE SAN INDALECIO



Una representación del Consejo Rector de la Real Hermandad participó, el pasado 8 de junio, en la celebración del Voto de San Indalecio, invitados por el presidente de la Hermandad, Antonio Sánchez.

El Voto de San Indalecio es una tradición que se remonta a 1187 cuando 237 pueblos del entorno de Jaca hicieron voto solemne de acudir con sus respectivas cruces parroquiales, todos los años, a rogar por sus cosechas en el Monasterio de San Juan de La Peña.

Se trata de una romería que consiste en una procesión con la imagen del Santo (uno de los siete varones apostólicos que acompañaron al Apóstol Santiago) que se desarrolla entre la explanada del mismo nombre (en las inmediaciones del Monasterio Alto y el Monasterio Viejo).

En la romería participan las cruces de un importante número de parroquias de la jacetania. Al final de la procesión se celebra la Santa Misa en la Iglesia Alta del Monasterio.

Queremos agradecer la invitación a esa jornada que fue acompañada de un día espléndido. ▸



Concurso de dibujo 2014

Como en años anteriores, en el mes de junio y con ocasión del día de San Juan, se falló el concurso de dibujo que tiene por objeto fomentar entre los escolares de Aragón el conocimiento del Real Sitio.

También este año el concurso fue dirigido a escolares de Segundo y Tercer ciclo de Primaria y de Primer ciclo de Secundaria.

La finalidad de este evento no es otra que el de difundir el conocimiento del Monasterio de San Juan de la Peña y lo que representa para Aragón, así como atraer el interés y devoción hacia él, de manera que, al menos un día al año, los escolares pensarán en San Juan de la Peña y lo tuvieran presente.

El premio principal para cada categoría era un viaje en autocar y una visita guiada a los dos Monasterios para la clase del autor o autora de los dibujos premiados, además de un diploma y un regalo para cada uno de los ganadores.

Se recibieron más de 200 dibujos, procedentes de una veintena de colegios públicos y privados, muchos de ellos de gran calidad artística y de variadas técnicas (acuarela, lápices de colores, collage...).

Para el jurado, por la excelente calidad de muchos dibujos, fue difícil decidir los ganadores, que finalmente fueron:

1er. ciclo Secundaria - 2 Premiadas ex aequo:

MATILDE NAVARRO LUCEA - 12 años
1º ESO. Colegio Escuelas Pías - ZARAGOZA

VERÓNICA PARDOS GRACIA - 12 años
1º ESO. Colegio Escuelas Pías - ZARAGOZA

3er. ciclo Primaria

MARTA GUILLÉN CAMPOS - 10 años
5º Primaria. Colegio Miralbueno - ZARAGOZA

2º ciclo Primaria

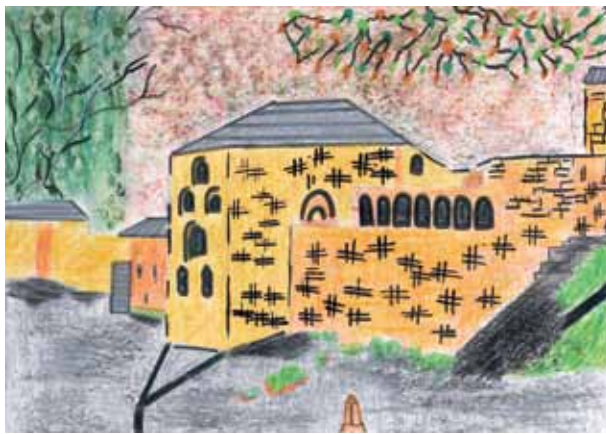
ALBA GENOVÉS BELLÉ - 9 años
4º Primaria. Colegio Cabañas de Ebro
- ZARAGOZA



Matilde Navarro Lucea



Verónica Pardos Gracia



Marta Guillén Campos



Alba Genovés Bellé

Cena coloquio con Domingo Buesa

La exposición de la cena coloquio que tradicionalmente celebra la Real Hermandad, en la antesala de la Navidad, corrió este año a cargo de nuestro Hermano Domingo Buesa Conde, Catedrático de Historia de enseñanza Secundaria y actual Presidente de la Real Academia de las Nobles y Bellas Artes de San Luis.

Tras recordar su condición de Hermano y su vinculación a esta Hermandad, atraído a ella por quien fuera Teniente de Hermano Mayor D. Juan Lacasa, inició su documentada introducción al coloquio con una conferencia en la que, bajo el título de “San Juan de la Peña, el guardián de la memoria”, hizo un extenso recorrido por el significado del Monasterio, entroncándolo en las ideas de la Ilustración que llegaron a España de la mano destacada (entre otras) de D. Pedro Abarca de Bolea, Conde de Aranda, cuyos restos, como se sabe, reposan actualmente en el Panteón de Nobles del propio Monasterio.

Recordó que, como expresión del Movimiento ilustrado, se creó la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Zaragoza, fundada en 1776, por varios prohombres entre los que destacaba el propio Conde de Aranda, y se refirió también a la importancia que esta institución ha tenido y tiene en el desarrollo de Aragón, al haber propugnado grandes actuaciones como fueron la creación de la propia entidad financiera, hoy Ibercaja (1876) o la construcción del Canal Imperial de Aragón, y así como el sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón (SIPA), cuya contribución al nacimiento de nuestra propia Hermandad es objeto de un artículo en este mismo número de la revista.

Se refirió también a la relación de Felipe V con el Monasterio, en el que vio un motivo de entronque con la legitimidad monárquica u honradez de linaje, ya que al tratarse de un Monarca extranjero, se veía preocupado precisamente por acreditar esa “honra de linaje”.



Finalmente exhortó a construir el Aragón de hoy, precisamente desde referencias históricas como la de San Juan de la Peña.

Tras la cena, se suscitó un interesante coloquio en el que el invitado contestó a distintas preguntas formuladas por los asistentes. ▶



